

# EL PIOJILLO DE LA NUTRIA ARGENTINA *PITRUFQUENIA MOLLIS* n. sp.

por el

DR. CARLOS A. MARELLI

En un artículo anterior editado en «La Chacra» del mes de noviembre de 1932 y comunicado a la Sociedad Entomológica Argentina en octubre, nos ocupamos del piojillo de la nutria chilena, recogido en Pitrufulquen, Chile, lo que motivó a que siguiéramos investigando a fin de estudiar este parásito en la nutria argentina, de diferentes localidades del país. Con tal objeto pedimos a los criadores señores J. Prieto (1), de Bahía Blanca y H. Hammerschmidt, de Santa Fe, los cuales no pudieron precisar estos parásitos en las nutrias de sus establecimientos.

La especie investigada hallóse en una nutria de la colección del Jardín Zoológico de La Plata; examinada con gran aumento y a fin de compararla con la especie *Pitrufulquenia corypus*, encontramos igualmente sobre la cabeza de un macho una línea, de temporal a temporal, de pelos largos, se cuentan hasta ocho, separadamente de otra línea de pelos chicos situados adelante, en número igual al de la chilena, salvo las variaciones individuales que pueda presentar o por habersele caído éstos.

La primera parte del tórax o protórax tiene aspecto general elíptico, con dos depresiones a los lados que continúanse por arriba contándose diez cerdas y dos más largas en los extremos laterales; en la especie chilena hay 16 pelos y en la parte extrema de ambos lados, uno de mayor longitud. El mesotórax que es trapezoidal, con sus lados externos redondeados, tiene igualmente dos pelos largos a la derecha e izquierda. El metatórax lleva posteriormente ocho cerdas y entre ellas siete pelos chicos, o sean 15 en total; el espécimen chileno tiene 9 y 5 respectivamente, lo que suma 14 pelos.

El mesotórax continúa al protórax, pero el metatórax se enchufa, por así decir, en el anterior cómo si éste fuera un embudo.

---

(1) Escrito este artículo recibimos de este señor parásitos que son los primeros recogidos de establecimientos particulares.

Coinciden bastante las dos formas: el abdomen del parásito recogido en La Plata, está también cubierto de pelos largos que se distribuyen así: Primer anillo.—16 (14 largos y 2 cortos); otro ejemplar tiene 18, cuya longitud llega hasta la mitad del segundo anillo. Segundo.—12 pelos largos y 1 corto alcanzando la mitad del tercer segmento. Tercer anillo.—10 largos y sucesivamente el cuarto con 9 pelos; el quinto con 8; el sexto y séptimo con 9; el octavo no tiene. Las cerdas del séptimo no pasan la extremidad del abdomen; en la punta de éste se tienen dos cerdas y otras dos más, visibles desde su lado superior, a ambos lados, o sean 4 que corresponden a la terminación del costado inferior.

Los estigmas están situados a los lados y debajo; allí terminan los tubos traqueales laterales, pudiéndose contar 5 abiertos hacia el cuarto superior en los primeros segmentos y después en la mitad del anillo. El costado inferior del primer segmento abdominal del macho es cubierto por el tercer par de patas; el segundo tiene dos hileras de pelitos; la primera superior más pequeña y la siguiente formada por seis cerdas largas, cubre el centro del anillo en una extensión de un tercio de su superficie; en el tercero también hay dos hileras; la más corta arriba y las mayores abajo más extendidas hacia los flancos que en el anterior; el cuarto llega en línea casi continua hasta los bordes y la hilera posterior tiene también cerdas largas que van sobre el segmento siguiente. Alcanzan mayor longitud las dos cerdas extremas que se ven bien hacia afuera del costado del abdomen; el quinto se halla en idénticas condiciones salvo la línea superior que se reduce un poco a cada lado; en el sexto lo mismo y el séptimo provisto de algunos pelos desordenados teniendo el último las 4 cerdas mencionadas.

Los tres pares de coxas y los esternitos tienen la misma configuración en los dos sexos; el lado interno del tercer par al hallarse aplicado y a causa de ser cóncavos deja un espacio libre entre sí, estrecho y alargado.

En la hembra, la cabeza de *Pitruſquenía mollis* es del tipo de *P. coſpus*. En un ejemplar cuéntase — de un temporal a otro — una línea de 10 cerdas y hacia el lado externo insertándose debajo otra cerda; todas ellas, como ya se sabe, rodean la cabeza como una corona, teniendo algo adelante otra línea de 20 espinitas.

El protórax es un poco menos estrecho todavía con relación a la cabeza, que en *P. coſpus*; lleva, como en el otro sexo, dos senos a ambos lados entrantes; obsérvanse externa y anteriormente espinitas que se continúan alrededor de él por detrás; el mesotórax es trape-

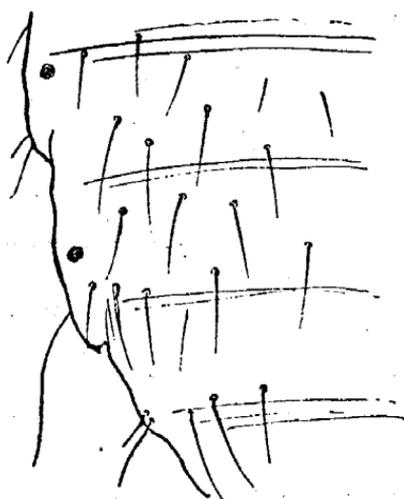
zoidal, y más estrecho adelante a igual que en la especie chilena, lleva 4 cerdas largas. El metatórax, del mismo ancho que el primer segmento torácico es pentagonal, con 9 cerdas largas y entre ellas otras más pequeñas a semejanza de la especie recogida en Chile.

El abdomen de la hembra coincide con lo que se observa en la forma chilena; nótese la característica línea de cerdas del primer anillo abdominal de las cuales se pueden contar 29 a 30, largas, paralelas, apretadas, dispuestas en dos hileras muy cercanas y casi confundidas, sobrepasando su longitud al anillo siguiente. En el segundo segmento contamos 11 cerdas; las del tercero no es posible precisar su número, porque tratándose de un ejemplar hembra cuyo abdomen está cargado por dos huevos bastante desarrollados que lo llenan hasta el sexto anillo, presúmese que el tercero debe tener igual cantidad de cerdas que la especie chilena; el cuarto tendría 10; el quinto, sexto y séptimo el mismo número; en éste no sobresalen más allá del último segmento. En el abdomen las cerdas están menos desarrolladas que en la especie chilena.

Por debajo, en los dos sexos, se ven los palpos de dos ar-



Parte lateral de los segmentos abdominales 5º y 6º de *Pitrusquenia corypus* de la nutria chilena.



Parte lateral de los segmentos abdominales 5º y 6º de *Pitrusquenia mollis* de la nutria argentina.

ticulaciones: la basal subcilíndrica, menos estrecha que en *P. corypus*, siendo el segundo también ovalado con un pincel de pelos táctiles. Se ven las espinitas del labium. Entre la base de las antenas hay sólo dos pelitos, pero como en *P. corypus*, hacia el medio de la altura del seno orbital cuéntase una línea ondulada de los

mismos. Por ambos lados del occipital dos penachos de 5 largas cerdas.

La parte superior del prosternito es de la forma de una copa grande; lleva a sus lados dos largas cerdas que en longitud alcanzan a las dos mazas en forma de clavas, cuyo mango tiene el aspecto de una larga espina sobre un escudo que termina en el medio del segundo par de coxas, entre las cuales éstas cámbianse en una lámina. En el tercer par de coxas, el metasternito no tiene de particular sino un breve ensanchamiento hacia atrás; la primera coxa lleva 2 a 3 espinas, la segunda una hilera posterior de 6, no en línea; y la tercera una hilera de 5 a 6.

Las patas presentan la misma disposición peculiar que dimos para la especie chilena; lo que llamáramos tarso, es un órgano bastante complicado cuya estructura general ya recordamos y que con muy grandes aumentos se observa su forma cónica; la almohadilla que soporta 9 hileras de espinitas muy chicas se resuelve en forma de pequeños conos en líneas sucesivas semicirculares, teniendo en la base, enfrente, una cerdita larga.

Los gonopodos son brevemente encurvados hacia adentro y más que en la especie chilena, terminan en punta y hállanse provistos de dos espinitas accesorias en su parte céntrica. Muy interesante es el órgano terminal femenino que se extiende hacia atrás lateralmente, como dos cucharas, concluídas a su alrededor por 8 cerdas alargadas a cada lado, cerrando un círculo vuelto hacia adentro y sobresaliendo las cerdas de la extremidad del abdomen; en la base a ambos costados, tiene 5 grandes cerdas de las cuales las dos o tres primeras internas son de la mitad del largo de la que le sigue y un poco más anchas en su centro básico.

El quinto y sexto segmento presentan hacia afuera la misma expansión laminar que en *P. cippus*, pero en la especie argentina están mucho menos desarrolladas; la primera no tiene punta, es roma, y la segunda resulta muy pequeña. En la especie argentina no se transparentan fácilmente las placas basales, que son visibles con aumento en la especie chilena.

Vista superiormente, la estructura de la piel en estos parásitos, es finamente imbricada, teniendo cada plaquita dos o tres estrías verticales; pero en el último segmento la estructura se convierte en exagonal y en los tres anteriores a éste, a los lados, las imbricaciones se resuelven en una fina estructura mamelonar.

En la hembra, vista con ocular 5 y objetivo D, 40, Zeiss, (580 diámetros) las imbricaciones sobre el abdomen se resuelven en una

fina estructura transversal, siendo las plaquitas menos visibles.

En los ejemplares hembras, de Chile, la estructura de los primeros segmentos abdominales es más imbricada, en los demás resulta ser también estriada como los ejemplares de Buenos Aires, viéndose dos o tres puntitas detrás de cada pequeño escudo, que toman a los lados — como decíamos — una forma mamelonar y exagonal.

Se deduce de las diferencias observadas en los segmentos abdominales, de la forma de los gonopodos, la menor pilosidad, los palpos, etc., que puédesse separar una segunda especie del género *Pitrufoquia*, la cual en razón de vivir entre la felpa, la bautizamos con el término latino específico que encabeza las presentes líneas, o sea *Pitrufoquia mollis* n. sp.

La Plata, 10 de noviembre de 1932.